



Obras
Misionales
Pontificias

100° JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES · DOMUND 2026

"Uno en Cristo, unidos en la misión"

LECTIO DIVINA

Evangelio según San Juan 17, 20-23

"Padre, te pido también por los que están teniendo fe"



PRIMERA ETAPA

LECTIO

Leer · Escuchar la Palabra

Jesús está en el cenáculo. Antes de cumplir la hora de la manifestación de su Gloria, eleva esta oración sacerdotal al Padre. Presentamos el texto con la mayor fidelidad posible a su original griego:

“

“Padre, no te pido solamente por estos (toutón, sus discípulos), sino también por los que están creyendo (**pisteuónton**) en Mí por medio de la palabra de ellos; para que todos sean uno, así como Tú, Padre, en Mí, y Yo en Ti, para que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo tenga fe (**pisteúe**) en que Tú me enviaste.”

Juan 17, 20–23 · traducción literal del griego original

La palabra clave es el verbo *pisteúo*, que significa *creer*, o más literalmente: **“tener fe”**. Aparece en dos formas clave:

pisteuónton — participio presente activo: *los que están teniendo fe*. Indica continuidad, un proceso que alcanza el hoy.

pisteúe — subjuntivo presente: *para que el mundo tenga fe*. El propósito último de la unidad.

SEGUNDA ETAPA

MEDITATIO

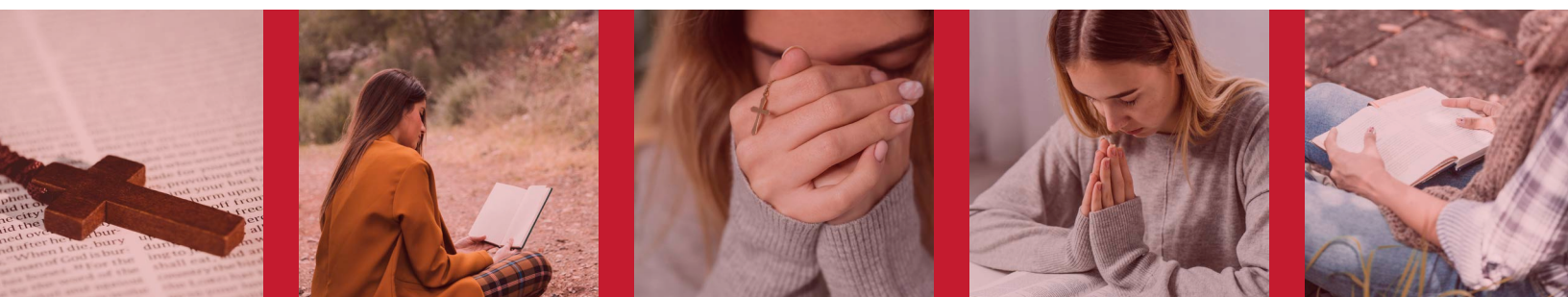
Meditar · Rumiar la Palabra en el corazón

El mensaje del Papa León XIV para la **100ª Jornada Mundial de las Misiones**, DOMUND 2026, se centra en el lema **“Uno en Cristo, unidos en la misión”**. El Santo Padre nos invita a la **unidad como condición para la misión**, pues la división interna de los cristianos es el mayor obstáculo para que el mundo crea.

El objetivo de esta *Lectio Divina* es una invitación no solo a rezar *por los misioneros y por las misiones* en todo el mundo, sino específicamente orar *“por los que hoy están teniendo fe (**pisteuónton**) en Jesús por medio de la palabra (logos) de cada uno de ustedes”*, los misioneros.

Aquí Jesús se detiene en algo que tal vez nosotros dejamos pasar de largo: en ese momento crítico de la Última Cena, es muy alentador para sus discípulos ver que aquella pequeña misión que estuvieron realizando en Nombre de Jesús **no ha caído en saco roto**. Jesús no reza solamente por los misioneros, *sino también por los misionados (**pisteuónton**) que están teniendo fe* gracias a la misión de sus discípulos.

La mayoría de las traducciones colocan el término *pisteuónton* en futuro: *“te pido por los que creerán”*. Sin embargo, el verbo griego *pisteúo* está en **participio presente activo**, que indica continuidad alcanzando el



presente, el “hoy”. Su oración es eficaz y continúa: alcanza a *quienes están creyendo hoy en Jesús gracias a tu misión*.

Esta oración es muy alentadora, ya que muchas veces no vemos los frutos de la misión y al no verlos podemos desanimarnos. Sobre todo porque vivimos en un mundo donde todo se evalúa y se mide. En la misión no es así: Jesús nos invita a echar las redes en su Nombre, en fe, *en su Palabra, en su logos*, confiados en Él.

Centrar la mirada en ese aspecto de la oración de Jesús, y haciéndola nuestra, tal vez nos ayude a sacar la mirada competitiva entre misioneros, que es tan nociva en la evangelización. La *des-unión* en el interior de la Iglesia aleja al *mundo* de Dios — nos lo recuerda el papa León XIV en su mensaje.

Jesús quiere **que todos seamos uno**, misioneros y misionados, sin rivalidades internas, sin competencias de carismas, porque cada carisma es un don del Espíritu Santo. En esa diversidad y aceptación del otro está la riqueza de la misión, la belleza de la Iglesia.

Hay un hermoso método evangelizador que conquista y atrae al mundo — lo dice Jesús — y es la **unidad en la Iglesia**, comenzando por la aceptación de sí mismos, la comunión de los misioneros entre sí y la unidad entre misioneros y **pisteuónton**. Según Jesús, ese método no falla: *“para que todos sean Uno en Nosotros, para que el mundo tenga fe en que Tú me enviaste”*.

No reduzcamos la acción misionera solamente a la misión apostólica o al consagrado. También es misionero por el bautismo un padre de familia, un educador, un médico, un monje contemplativo, como así también aquel que trabaja desde las oficinas de Obras Misionales Pontificias. Su trabajo es una auténtica *“misión”* en la Iglesia. Misionando en la *unión de carismas*, siendo uno en Dios, siendo uno en la Trinidad, entonces, concluye Jesús, *el mundo creerá que el Padre lo ha enviado para la salvación de todos*. Y desde ese mundo volverán a brotar las palabras del Salmo: *“¡Qué bueno y agradable es que los hermanos vivan unidos!... Allí el Señor da su bendición, la vida para siempre”* (Sal. 133, 1.3b).



Preguntas para la meditación personal:

“Vos como misionero, ya sea en la misión apostólica, ad gentes o contemplativa, ¿orás, rezás, pedís al Padre por los que están creyendo hoy, por los que están teniendo fe, gracias a la evangelización (logos) que estuviste haciendo en Nombre de Jesús?”

“¿Creés que la misión que has hecho junto a tus hermanos misioneros ya ha dado y está dando frutos, aunque no los veas? Nosotros probablemente no veamos esos frutos aún, pero Jesús, ya en aquella oración, los veía y pedía al Padre por ellos.”



ORATIO

Orar • Responder a Dios con el corazón

La Palabra meditada se convierte ahora en diálogo personal con el Padre. Unimos nuestra voz a la oración del mismo Jesús:

"Padre Eterno, nos unimos a la oración de tu Hijo Jesucristo y al deseo del Papa, para que bendigas con el don de la unidad, la misión que se lleva a cabo en tu Iglesia.

Te pedimos que todos seamos Uno en la Santísima Trinidad, sacando las mezquinas miradas en las competencias entre misioneros, para dirigir las hacia Ti y hacia las ovejas que encomiendas a nuestro cuidado, pastoreándolas en la unidad del rebaño universal, aun cuando los carismas, las realidades y contextos sociales sean bien diversos.

Padre, en esta jornada de oración por las misiones, no te pedimos solamente por nosotros, discípulos y misioneros, sino también por aquellos que han comenzado a tener fe (pisteuónton) y por los que ahora están recibiendo la fe en Ti, por medio de nuestra pequeña, pero comprometida evangelización que hacemos en el Nombre de Jesús.

Padre, que cuántos se hayan convertido a Ti sean verdaderos discípulos tuyos, unidos entre sí para que todos seamos Uno como Tú estás en Jesús y Jesús en Ti.

*Padre, que por medio de esa unidad el mundo más alejado de ti, tenga fe en que Tú has enviado a Jesús para quitar el pecado del mundo; y así el mundo en fe también cante tu alabanza diciendo:
"¡Qué bueno y agradable es que estos hermanos vivan unidos!
Ahí, Oh Señor, Tú nos das tu bendición, la Vida en abundancia que dura por los siglos de los siglos."
Amén.*

CONTEMPLATIO

Contemplar · Reposar en el silencio de Dios

Después de la lectura, la meditación y la oración, la *Lectio Divina* nos conduce al silencio orante. Aquí no se trata de pensar ni de pedir, sino de dejarse *mirar por Dios*.

“

...para que todos sean uno, así como Tú, Padre, en Mí, y Yo en Ti...” Juan 17, 21

Jesús ora al Padre en la intimidad de la Trinidad. Nosotros somos invitados a entrar en ese mismo misterio de comunión. No como espectadores, sino como participantes.

Descansa en esa certeza: *Jesús ya oró al Padre por los que hoy están teniendo fe gracias a tu misión*. Su oración, en participio presente activo, te alcanza ahora mismo. Él está orando por ti y por cada uno de los **pisteuónton** que conociste en tu camino.

Permanece unos momentos en silencio. Deja que el amor de la Trinidad te envuelva. No necesitas palabras.

ACTIO

Actuar · La Palabra se hace vida

La *Lectio Divina* no termina en el oratorio. La Palabra escuchada, meditada, orada y contemplada debe encarnarse en la vida concreta del misionero.

¿Orás, rezás, pedís al Padre por los que están creyendo hoy, por los que están teniendo fe, gracias a la evangelización que estuviste haciendo en Nombre de Jesús?



Examen de conciencia misionero:

¿Creés que la misión que has hecho junto a tus hermanos misioneros ya ha dado y está dando frutos, aunque no los veas? Nosotros probablemente no veamos esos frutos aún, pero Jesús ya en aquella oración los veía y pedía al Padre por ellos.

¿Buscás la unidad con los otros misioneros, aceptando la diversidad de carismas como riqueza, no como amenaza? ¿O la mirada competitiva — los “likes”, los resultados visibles — ocupa el lugar que debería tener la belleza de la misión que alcanza la interioridad del corazón?

Recuerda: no eres solamente misionero si estás en medio de la gente o eres consagrado. También es misionero por el bautismo un padre de familia, un educador, un médico, un monje contemplativo. *Donde estás incluido vos hoy.*

P. Gerardo Rivetti, sed.

Sacerdote Eremita Diocesano

Eremitorio Madre de Dios del Signo, Gral. Cabrera, Córdoba
Diócesis de Villa de la Concepción del Río Cuarto, Argentina



Obras
Misionales
Pontificias

